

**LUNES**

**26 de Octubre** (Lucas 13, 10-17)

***“Y puso las manos sobre ella.”***



La Hospitalidad nos coloca ante cuadros desoladores de dolor, de enfermedades crónicas que deterioran profundamente la vida. ¡Cómo nos gustaría liberarles, hacer que se pongan de pie! Pero no tenemos el don de hacer milagros.

Sin embargo podemos *imponer nuestras manos*. Conocemos la importancia de la cercanía, el contacto pausado, la fuerza sanadora de una caricia. Son recursos que humanizan el trato y potencian la capacidad curativa del propio enfermo al sentirse acogido y amado.

Imponer las manos significa comprometernos con el otro desde la ternura, tocar y dejarnos tocar... O, como dice el Papa Francisco: *“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.”* (EG,24)

Danilo L.F.C.